



**Dice un periódico:**

«En la provincia de Granada, además de la Audiencia del territorio, tenemos entendido que se establecerán para Enardos de lo criminal, una en Baza y otra en Motril.

La primera comprenderá los juzgados de Baza, Guadix é Iznalloz, y la segunda los de Motril, Albuñol, Orgiva y Ugijar.»

Señor ministro de Gracia y Justicia, ¿conoce V. E. la topografía de los tres últimos partidos judiciales, que, según se dice, quedaron sujetos a la Audiencia de Baza?

¿No sabe que los pueblos del partido de Iznalloz tienen que andar catorce y más leguas para ir a Baza, mientras que colocada la Audiencia en Guadix, verdadero punto céntrico de aquellos juzgados, sólo tendrían que recorrer seis leguas los más y tres los menos?

¿Ignora que los pueblos del marquesado de Zenet, teniendo en Guadix la Audiencia, estarían a distancia de ella tres leguas, mientras que para ir a Baza necesitan recorrer de cinco a ocho, y algunos hasta nueve?

¿Desconoce que la villa de Gor, una de las más populosas de aquella comarca, está mucho más cerca de Guadix que de Baza, y lo mismo se puede decir de la Peza, Dozina, Duro, Pedro Martínez, Alamedilla, Moreda, etc.?

No queremos dar crédito a la noticia, y esperamos que el señor Alonso Martínez medite sobre el particular.

Estando la Audiencia en Baza, sólo ganarían dos pueblos, Cullar y Castrol, mientras quedarían perjudicados cerca de cuarenta.

La mayor parte de la prensa, ministerial y de oposición, amonesta al Ayuntamiento de Madrid para que adopte, no solamente medidas a fin de evitar incendios, sino para salvar inundaciones.

«En Madrid, dice un periódico, sabemos hace mucho tiempo que la población puede arder casi impunemente, ahora sabemos también que puede ser arrasada por esas corrientes de agua que el abandono municipal deja correr y precipitarse sobre las calles bajas.

No ocurre un incendio sin que se recuerde al Municipio el mal estado de las bombas y del material de incendios; en adelante, siempre que el cielo se nubla y la tormenta amenace, habremos de recordarle que hay vecinos en Madrid en peligro de morir ahogados por el torrente desbordado.

Ignoramos si será ó no fácil buscar el desagüe del barrio de Salamanca hacia el Este; pero si no lo es, hay que evitar que las aguas no tengan más salida que los paseos de Recoletos y la Castellana, porque de lo contrario será imposible, por lo peligrosa, la edificación de aquella hermosa vía.»

En vista de lo dicho, sólo falta un terremoto y un buen huracán para que estemos los habitantes de Madrid sometidos a las agradables influencias de los cuatro elementos.

Creemos que el Ayuntamiento de Madrid volverá a su habitual indiferencia, por más que la prensa reclama con justicia prontas y enérgicas disposiciones que eviten en lo posible los males que a todas horas nos amenazan.

Los principios administrativos de los fusionistas, al decir de un periódico, llevan trazas de mejorar, según se desprende de los detalles edificantes relativos a la observancia de la mayor pureza y de la integridad de las costumbres.

Un periódico dice lo siguiente acerca del particular:

«Los abusos de Tarragona, dice, son innumerables, y de la índole más grosera y menos disimulada; pregunten (los ministros) a contribuyentes que no pertenezcan a partido alguno, a las personas imparciales; preguntenles cómo se cumplen los reglamentos y las disposiciones relativas a estadística ter-

ritorial, contribuciones y rentas; cómo son obedecidas las órdenes superiores sobre algunos casos de Gobernación y otros de Fomento; procuren averiguar por qué medios se ha improvisado allí hombres y fortunas, y estamos completamente seguros de que han de sentir pena por la situación primero, y por la pureza administrativa después.»

«Los ministros, exclama *El Liberal* han de sentir pena profunda por esas cosas!

Y a renglón seguido hace el colega las siguientes observaciones, que vienen de perilla en la presente ocasión:

«Pues un medio hay de consolarles. Que haga el país con la situación lo que el aragonés que estaba viendo trabajar las pulgas sátiás. Una de ellas estaba quieta en la mesa sin trabajar, porque, según el «domador»—se hallaba enferma, y el aragonés compadecido, la aplastó con la uña diciendo: —¡Pobrecito! ¡Pa que no pome!»

Ya sabe el país que este consejo puede serle provechoso.

Un periódico dice que el señor Navarro y Rodrigo, ex-ministro de Fomento, viene resuelto a Madrid a que el Sr. Sagasta hable claro ó a aclarar el su situación respecto al Gabinete. Nada más justo, porque causa honda pena que después de valerse de la legítima influencia con que cuentan algunos hombres que han creído de buena fé en las promesas del Sr. Sagasta, éste adopte el sistema de las incoherencias y de las trivialidades, cuando la marcha de los acontecimientos le obligan a resolver en un sentido práctico respecto a la autonomía de que deben disfrutar los que, como el Sr. Navarro, disponen de elementos importantes dentro de las Cámaras.

El Sr. Navarro y Rodrigo debe, en nuestro sentir, prestar su apoyo incondicional al actual Gobierno, si el Sr. Sagasta de una manera directa se muestra partidario de que entre aquél en la vida activa de los negocios públicos, llevando con su iniciativa y su talento el consejo prudente del mejor acierto.

¿Cómo, de otro modo, el Sr. Navarro Rodrigo había de contentarse con el desempeño de una comisión secundaria a que hasta hoy se le tiene relegado, utilizando a la vez todo su prestigio y toda su influencia en aras de su pernicioso egoísmo, y que no pasa nunca de los límites de la recompensa?

¿Qué más se quiere del Sr. Navarro y Rodrigo?

Consecuente siempre con su partido, los hombres más influyentes de él, y especialmente el Sr. Sagasta, le tienen pospuesto a entidades adivinizadas quizá por aquella causa. Así es que, el señor Navarro y Rodrigo, al volver a Madrid, debe descorder el velo tupido en que se le ha envuelto, para que pueda presentarse en el banco azul y desde allí, con su oratoria y su prestigio, dé matiz y carácter a la endémica situación política que ha creado el Sr. Sagasta con sus dudas y sus constantes vacilaciones.

Un periódico dice que si el señor Camacho alcanza un déficit de cien millones de pesetas, los conservadores dejaron un déficit de algo más.

Estamos conformes de toda conformidad.

Pero, ¿quiere decirnos *El Liberal* si la mayor a del déficit conservador, fué causa del valor pericla y acierto del general Martínez Campos, tanto en Cuba como en la Península?

¿Sabe acaso *El Liberal*, y repetimos que no defendemos la gestión reutilística de los conservadores, que la figura *Jupiteriana* del movimiento de Sagunto se creó en fuerza a déficit de que nos habla el colega?

En la actualidad, ¿cuántas figu-

ras de la talla que hubo de alcanzar el general Martínez Campos, crearon los constitucionales?

¿Qué cantidad de extraordinarias se llevan invertidas, a más de las suérfilas—que consume el personal de nueva planta que ha creado el Sr. Camacho cantidad insignificante comparándola con las exorbitantes que hubieron de gastarse en tiempos del Sr. Cánovas del Castillo, para acreditar al Sr. Martínez Campos?

Pues si esto es obvio, no se culpe a los conservadores de haber dejado un déficit que será más, mucho más bochornoso para el Sr. Camacho que el que este alcance, tanto por sus promesas, como por los gastos que no hubo de hacer, dada la tranquilidad en que en contraron la nación los hombres que tan mal nos gobiernan.

Ya es indudable que el señor duque de la Torre viene dispuesto a Madrid a esgrimir su espada con las plumas tan *sábiamente* cortadas de los Sres. Sagasta, González, Vega de Armijo y León y Castillo.

*El Norte* dice que el vencedor de Alcolea ha encargado a un escritor constitucional que escriba un folleto destinado a probar las excelencias de la Constitución de 1869 y sus puntos de contacto con la de 1876.

Otro periódico añade que el escritor ha puesto mano a la obra, y el folleto, que se publicará muy pronto, se titula *De cómo puede pasarse de la Constitución de 1876 a la de 1869 sin faltar a la legalidad.* Nosotros hubiéramos preferido, y con nosotros el país (estamos persuadidos de ello), que, a ciertos hombres públicos debería encomendarse la redacción de un folleto con este título: *De cómo puede conjurarse la horrible crisis económica por que atraviesan todas las clases sociales de la nación sin menoscabar los más precisos servicios del Estado.*

A buen seguro que el escritor a quien se encomendase semejante trabajo daría la solución siguiente:

Haciendo que cuanto antes desaparecieran de la esfera del Poder hombres tan obcecados y funestos como el Sr. Camacho y tan apegados al sillón presidencial como el Sr. Sagasta, el cual obtuvo el elevado puesto que ocupa gracias a la apostasía y al haber abjurado de todo un credo de doctrina que hoy ha olvidado completamente para conservarse rodeado por los centralistas.

Por lo demás, eso de la *trasferencia* de una Constitución a otra es un *salto mortal* tan peligroso, que descomparará más de un *hueso* fusionista.

**Noticias generales.**

La Gaceta de hoy contiene las siguientes disposiciones

Presidencia.—Reales órdenes disponiendo que cese en el desempeño interino del ministerio de Ultramar el ministro de la Guerra, y encargando nuevamente de aquel ministerio a D. Fernando León y Castillo.

Dice *El Ampurdan*, de Figueras, que por fin han sabido de una manera positiva que la separación del dignísimo ayudante de Marina de Rosas, se debió a telegramas oficiales del gobernador de la provincia Sr. Ayuso, amenazando con alteraciones de orden público si no se separaba a quel funcionario. ¡Parece increíble!»

Se está tramitando en la Audiencia de Zaragoza una causa de *corrupción de menores*, agravada por circunstancias verdaderamente insólidas y repugnantes. Una euménide de as que forman en la última escala del vicio, no contenta con pervertir a un niño de nueve años, aconsejó a ésta, so pretexto de aliviarle de la enfermedad que le prolijera, que a su vez abasara de una niña de corta edad, próxima parienta suya.

Delitos tan degradantes, que solo en la barbarie más refinada y en la más estúpida ignorancia pueden hallar origen, bastan por sí mismo para avergonzar y denigrar a nuestra especie, y requieren un pronto y enérgico castigo.

A la una de la noche quedó en el Bol sin el 3 por 100 a 29'275 fin de mes. Escasas operaciones.

Veintitres mil doscientas cincuenta y tres personas, deseadas de conocer las reformas hechas en el café de Madrid, lo visitaron el domingo. Dos ordenanzas colocados en las puertas, y cantando las personas que entraban, hicieron tan curioso recuento.

¡Cuánta gente entró! ¡Y cuánta salida!

Telegramas recibidos anoche en Gobernación:

MURCIA.—Continúa la misma situación respecto al servicio de trenes, llegando con cuatro horas de retraso por causa del trasbordo en el kilómetro número 301.

MÁLAGA.—En la mañana del 3 se declaró un voraz incendio en los montes de Propios de Ronda, término de Córtes, sitio llamado de Brañas Redondas, que se propagó a la «emarcación de Almería, y que quedó extinguido en la tarde del mismo día con el auxilio de la Guardia civil y paisanos, habiéndose capturado a Juan Ramos Careda como presunto autor.»

Aunque se ha fijado con carácter al parecer definitivo, hasta el 15 de Octubre la validez de las cédulas personales del pasado ejercicio, créese que se prorrogarán hasta el 15 de Noviembre.

Telegramas de Gibraltar desmienten la existencia del cólera en el mar Rojo.

Copiamos de un colega:

«Decíase anoche que el Sr. González Fiori había calificado de poco prudente la actitud del duque de la Torre, y que se mostraba dispuesto a defender la política del Sr. Sagasta en el Parlamento.

Según informes fidedignos, el ex-subsecretario de Gobernación no piensa variar la conducta que sigue en su periódico *La Izquierda Dinástica*. En todo caso, quien realizara aquellos propósitos en el Parlamento sería el Sr. Linares Rivas.»

Esta será noticia de los fusionistas.

Es probable que en cuanto llegue el presidente del Consejo, se apresurarán a presentar la dimisión de sus cargos muchos amigos del duque de la Torre, a quienes ha aludido hace poco con marcada insistencia *El Estandarte*.

Resueltamente los ministros residentes en La Granja regresarán a Madrid el 23 del actual.

Según telegrama del gobernador de Albacete, a pesar de las pesquisas hechas en el arroyo Badillos y aun en el río Mundo, no se han podido encontrar los cadáveres de la esposa y los hijos de D. Simplicio Vizcaya de Bogarre, que perecieron el día 9 arrastrados por la corriente del citado arroyo, que destruyó el molino harinero, donde se encontraban en el momento de la avenida.

En Morella se va a establecer un convento de jesuitas y colegio de escolapios, destinado a primera y segunda enseñanza, a cuyo efecto se ha construido un magnífico edificio.

A fin de esta semana se presentará al Gobierno la instancia-exposición en demanda de la autorización necesaria.

También en el solar de la antigua Plaza de Toros de Salamanca se está construyendo, por cuenta de la Comunidad de Adoradoras, un gran edificio, destinado a convento de la Orden.

Vuelve a residir en Santander, donde vivió durante 20 años y donde ha trasladado la mayor parte de su inmensa fortuna, el rico propietario de Hamburgos D. Gustavo Adolfo Lubbers y Wilchenes, que había adquirido carta de naturaleza en España por conducto de nuestro representante en aquella ciudad alemana.

El gobernador de Albacete participa en telegrama de anoche que la tormenta que descargó el día 9 sobre Hoya Gonzalo inundó la mayor parte del pueblo y causó grandes daños en muchas casas, algunas de las cuales han quedado completamente destruidas.

Ayer tarde fondeó en Cádiz el correo *Africa*, procedente de Canarias y Santa Cruz de Tenerife, con correspondencia oficial y pública.

Esta madrugada se encontraban las líneas telegráficas.

En Arenys de Mar se ha reproducido este año en las parras un insecto peculiar por su forma a la sanguijuela color verdoso, que destruye con rapidez, no sólo la hoja, sino el fruto hasta el sarmiento.

En la cárcel de Almería se encuen un *bienvenurado* que sufre las peticiones de la justicia por 31 *cárcas esta fa*.

Dice *La Correspondencia*:

«No creemos que acierten los que aseguran que será importante el Consejo de ministros presidido por Sr. Sagasta, después de regresar a Madrid este hombre público. Nada pendiente ni de interés bastante, que el Consejo que ha de celebrarse tenga resonancia. Algunos expedientes administrativos, conversación sobre las políticas de todo el mundo con las, y punto final.»

Efectivamente no hay nada importante; lo que hay es *hambre* en las provincias, pero los ministros no la sienten.

Según los partes recibidos en rececion general de Correos y Telégrafos, ayer ha llovido en Avila, Burgos, Gerona, Oviedo, San Sebastián, Santander y Teruel.

El señor ministro de Fomento ha recibido el siguiente telegrama de la Reina Isabel, dándole el pésame por la muerte de su señora hermana:

«COMILLAS 10.—Reina Isabel a José Luis Albareda, ministro de Fomento.—Recibe mi más sentido pésame por la muerte de tu hermana. Te acompaño con su corazón en tu pena, tu cariñosa amiga.—*Isabel.*»

Según *El Globo*, el Sr. Sagasta es muy molestado con una inflamación que le afecta parte de la nariz y el izquierdo.

Algún periódico de la noche dice que el Sr. Sagasta padezca dolencia de ningún género.

Nosotros creemos que *El Globo* ha en sentido figurado.

El Sr. Sagasta está mal de la nariz de los ojos, porque, al parecer, ni huele lo que pasa en torno suyo.

No obstante, el Sr. Sagasta cuando huele a zafarrancho de combate, se halaga con promesas al peon que resiste a defenderle, y se desdeña al momento se puede compensar a aquellos necesitados.

Díganlo algunas casas de huéspedes.

El comité del partido constitucionales histórico y progresista de Lérida ha rigido al Sr. Balaguer una comunicación manifestándole haber acordado una reunión de los constitucionales tóricos adherirse a su política, y el origen de la que ha de ser la izquierda liberal.

Dice *La Correspondencia*:

«Se habla de la proposición que minorías presentarán al Congreso, se abre sin Mensaje la próxima legislatura.

En vez de contener frases duras, como suponen algunos, será una invitación breve al Gobierno a dar explicaciones sobre su conducta durante el interregno parlamentario.

Sólo de este modo podría establecerse un acuerdo entre todas las minorías para que la proposición fuera autorizada por hombres de todas las opiniones políticas.»

¡Qué cosas tan inocentes tienen algunos políticos!

Pues contestaría el Gobierno: «Nosotros ocupado en veranear por las provincias de España y el extranjero, además nos hemos ocupado en cazando gangas y algun que otro galgo.»

Reunidos en el Ayuntamiento los miembros de alcalde y la junta municipal de Sanidad, bajo la presidencia del Sr. Abascal, han acordado, después de un muy extenso debate, nombrar una comisión, compuesta de los Sres. Berrués, Capdevila y Octavio, que en término de diez días, presente un proyecto de medidas higiénicas, con el fin de realizarlas en breve plazo, por presentarse en esta población una epidemia.



